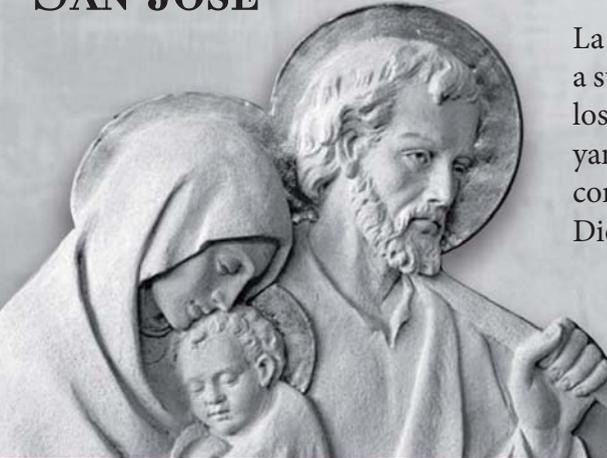


CONVERSACIONES CON SAN JOSÉ



La Iglesia entera reconoce en San José a su protector y patrono. A lo largo de los siglos se ha hablado de él, subrayando diversos aspectos de su vida, continuamente fiel a la misión que Dios le había confiado. Por eso, desde

hace muchos años, me gusta invo-

carlo con un título entrañable:

Nuestro Padre y Señor. (San Josemaría)

SAN JOSÉ PROTECTOR Y PATRONO

Querido hijo mío: antes de nada, debes saber que te quiero muchísimo. Después de Dios y María, soy la persona que más te quiere. Espero que estas conversaciones te sirvan para que crezca tu amistad conmigo, una amistad que ha de durar para siempre.

San José, mi Padre y Señor, me llama la atención la facilidad con la que reconoces y asientes a la Voluntad de Dios. Quizá el secreto de tu **fe** y de tu **obediencia** está en las palabras del Evangelio: *Era justo*. Justo, en el lenguaje de la Escritura, es el hombre que, de todo corazón, quiere

conocer y hacer la Voluntad de Dios.

También Dios tiene un plan para ti. Tiene un plan muy concreto para cada hombre y para cada mujer. Te puedo asegurar una cosa: aunque el egoísmo o la soberbia te digan lo contrario, solo serás feliz en la vida, feliz de verdad, si eres **fiel** a ese plan. Hoy le pido a Jesús para ti, y para todos los hombres, un corazón limpio y enamorado de Él, a fin de que puedas conocer con claridad qué quiere de ti en cada circunstancia de tu vida y lo pongas por obra. Un corazón que sea capaz de ver las dificultades y las penas de las perso-

nas que le rodean y les ofrezca su ayuda y consuelo. Un corazón limpio, lleno de paz e inagotablemente alegre.

San José, mi Padre y Señor: Siempre he oído que, con su nacimiento en un establo, Jesús quiere enseñarnos, desde el primer instante, a amar la **pobreza**. Dios, Creador y Señor del universo, Rey de reyes y Señor de señores, ¿se hace hombre y tiene por cuna un pesebre! Jesús, María y tú vivisteis siempre gozosos esa virtud que nos da el título de personas libres. Tú, que eres maestro de todas las virtudes, enséñame y ayúdame a ser pobre de verdad.

Querido hijo, la pobreza es, antes de nada, pobreza de espíritu y consiste en reconocer sinceramente que sin Dios no somos nada, no podemos nada y no tenemos nada. Es poner todo nuestro corazón en Dios, porque es el único y verdadero tesoro. Es confiar absolutamente en Él.

El que pone su corazón en los bienes perecederos termina asqueado, defraudado y vacío. Debes convencerte, hijo mío, de que

todo lo que tienes es un don de Dios. Tú mismo eres un don de Dios y has de convertirte en un don para los demás. Pero también debes convencerte que es igualmente un don de Dios todo lo que echas en falta.

*Un corazón limpio,
lleno de paz e
inagotable alegre*

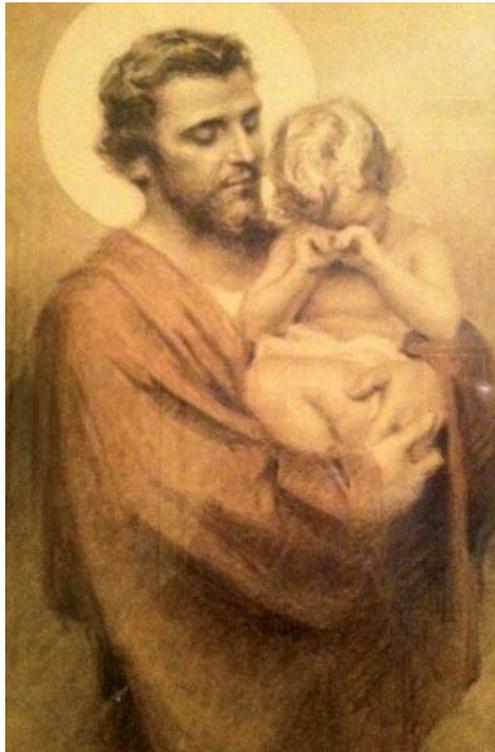
San José, mi Padre y Señor: Al huir a Egipto os convertisteis en inmigrantes. Un largo viaje, muchas horas de camino e incertidumbre al no saber qué os espera-

ba al día siguiente, pero con la seguridad de estar en las manos de Dios. Nunca dejasteis de ser felices, nunca perdisteis la paz que da obedecer a Dios, porque

el secreto de la felicidad en la tierra es amar la Voluntad de Dios y **confiar** absolutamente en Él. Pase lo que pase. Lo que Él dispone es lo mejor para nosotros. Sabíais, además, que el Niño era el Mesías, que traía la Salvación para todos los pueblos y la resurrección de los hombres.

Querido hijo mío, te sorprende que Jesús trabaje como artesano hasta que cumpla los treinta años. Podría comenzar

antes su predicación y sus milagros, pero no fue así. Quiso que el hombre



comprendiese el valor salvador del **trabajo**, porque mientras trabajaba también estaba salvando al hombre.

Trabajo bien hecho por amor a Dios, no busques la perfección para alimentar tu egoísmo o tu vanidad, sino para agradar

*Sin Dios no
somos nada, no
podemos nada y
no tenemos nada*

a Dios, darle gloria y servir eficazmente a los demás. Así darás testimonio de tu fe y tendrás autoridad moral para enseñar

a otras personas que **Cristo es Camino, Verdad y Vida.**

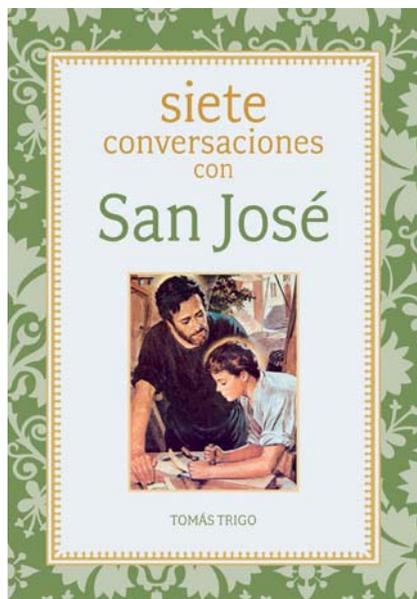
San José, mi Padre y Señor: ¡Eres humilde! El centro de atención de tu hogar se llama Jesús. Después está María. Y tú te consideras un privilegiado por poder amar y servir a los dos, permaneciendo siempre en un segundo plano. La **humildad** es la condición de todas las virtudes. Es aceptar la verdad sobre nosotros mismos y vivir de acuerdo con esa medida exacta de la verdad: eres criatura y dependemos absolutamente de nuestro Creador y también de los demás para muchas cosas. A la vez nos sabemos Hijos de Dios, que es lo más grande que el hombre puede ser.

Si luchas por ser humilde, no buscarás el aplauso y el reconocimiento de los demás, porque tienes el mayor amor que existe: el afecto sin límites de tu Padre Dios. Cuenta con mi ayuda. Cuando sientas que la soberbia te llena de “razones” para indignarte y enfadarte, rebelarte y gritar por dentro, acude a mí y yo te recordaré que Dios mira con cariño a los

humildes y rechaza a los soberbios.

Un cristiano, por el hecho de serlo, es “apóstol”, es una persona “enviada” por Dios para dar, con su ejemplo y su palabra, testimonio de la Verdad. Un cristiano enamorado de Dios siente la necesidad de mostrar al mundo entero el secreto de su felicidad. Le arde por dentro la necesidad de comunicar a los otros, con sencillez y naturalidad, la verdad que nos hace libres.

No tengas miedo de manifestar la verdad de Cristo y de la Iglesia. No te escudes en que *hay que respetar las ideas de los demás*. Lo que hay que respetar es la dignidad de las personas y su libertad. Manifiesta la verdad como quien la ha recibido para ofrecer un servicio a sus hermanos.



Ojalá que te decidas a tomar en serio tu misión, que es una misión de servicio. Y no hay mejor servicio que ofrecer a los

demás, con caridad y con respeto fiel a su libertad, **la Verdad salvadora.**

Tu vida corriente es el escenario en el que colaboras con Dios en su plan de salvación. La vida de familia, el trabajo, el descanso, la convivencia con los demás: ahí es donde Dios espera tu sí, fácil o difícil, como respuesta a su Amor.

Querido hijo, lee y medita el Evangelio, el Catecismo, las enseñanzas de la Iglesia. Así conocerás mejor al Señor y lo amarás más. Y estarás preparado para iluminar la mente y el corazón de otros. Llegará un momento en el que, con la gracia de Dios, aquellos en los que has sembrado la verdad con caridad, se conviertan en enamorados de Cristo, en cristianos de ley, en nuevos apóstoles.

Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor. Así razonaba un hombre de fe, santo Tomás Moro, y por eso no perdió el buen humor ni siquiera a la hora de la muerte.

San José, mi padre y Señor, gracias por lo mucho que me quieres. **Gracias** por ofrecermelo tu amistad. Ayúdame con tu intercesión ante el Señor y con tus inspiraciones a parecerme a ti para identificarme cada día más con Cristo.

Querido hijo mío: hemos hablado de algunas cosas, importantes sin duda, pero no hemos hecho más que empezar. Tenemos que seguir hablando. En el cielo tienes a tus grandes interlocutores. En primer lugar a las tres Personas divinas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. A

tu Ángel, que Dios ha puesto a tu lado para que te proteja, te acompañe y guarde tu corazón. A muchos santos que viven para siempre y están pendientes de ti. Y a mí, al que has llamado Padre y Señor sin merecerlo.

*El secreto de la
felicidad en la tierra
es amar la Voluntad
de Dios*

Todos podemos aprender mucho de San José:

Los **jóvenes** que esperan descubrir el amor de verdad.

Los **padres** de familia que quieres ser fieles y educar bien a sus hijos.

Los **trabajadores** que pretenden convertir su labor profesional en un servicio a los demás.

Los que tienen que vivir lejos de su patria.

Los que quieren tratar con confianza al Señor y a la Virgen.

Los que desean responder con generosidad a su vocación.

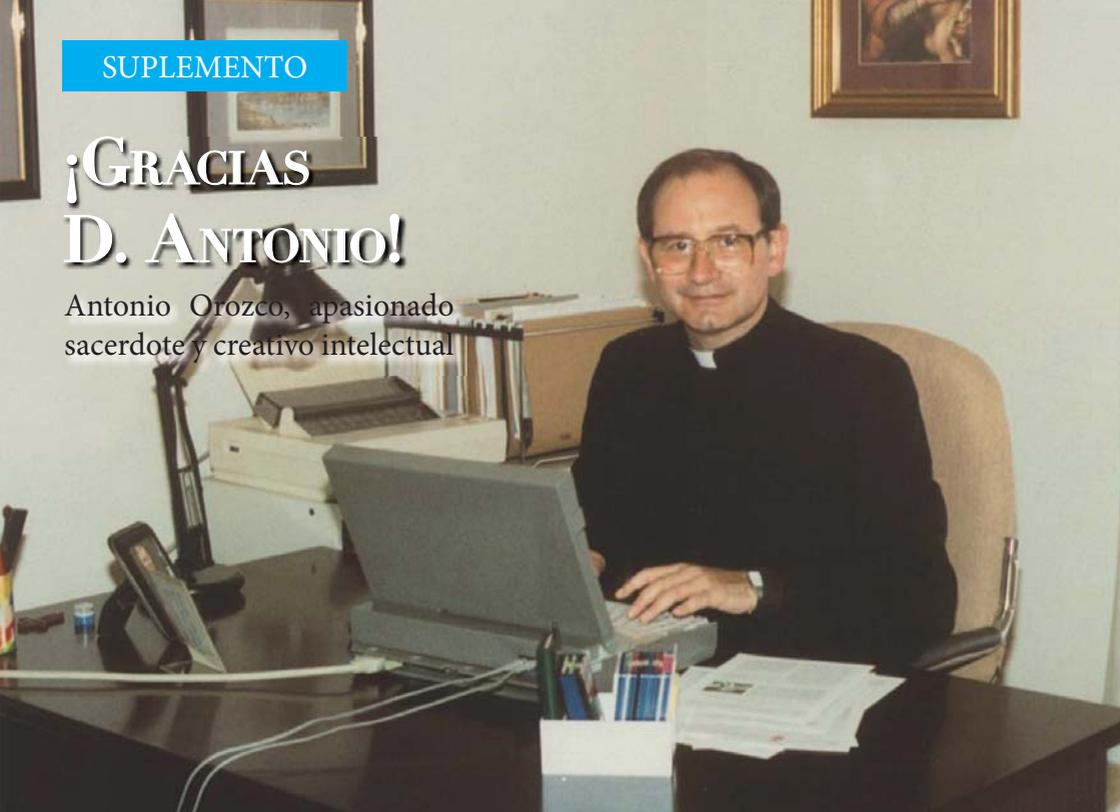
Los que se desconciertan ante los planes de Dios.

Y los que, cuando llegue el momento de dejar esta vida, queremos morir en los brazos de Jesús y María.

..... **EXTRATO DEL FOLLETO**
“SIETE CONVERSACIONES CON SAN JOSÉ”
EDITADO POR CASABLANCA COMUNICACIÓN

¡GRACIAS D. ANTONIO!

Antonio Orozco, apasionado sacerdote y creativo intelectual



El pasado 9 de febrero nos dejó D. Antonio en la ciudad de Valladolid, donde residía desde el año 2009.

D. Antonio nació en Tarragona el 1 de febrero de 1940. Al acabar el bachillerato se trasladó a Barcelona donde pidió la admisión en el Opus Dei. Poco después inició en Roma los estudios de Filosofía. Allí colaboró con el estudio de arquitectos que proyectaba la sede central de la Obra, principalmente haciendo proyectos de pintura y decoración, para los que gozaba de una especial sensibilidad. Esta maestría la ejerció siempre dando vida a muchos cuadros, caricaturas, e ilustraciones para sus libros, artículos y aniversarios de familiares y amigos. En Roma trató con frecuencia al Fundador del Opus

Dei, cuya personalidad le conmovió profundamente.

En 1961 se trasladó a Pamplona para completar los estudios sacerdotales y obtener el doctorado en Filosofía. Fue ordenado sacerdote en Madrid el 19 de marzo de 1964 junto a otros miembros del Opus Dei.

Vivió en Salamanca desde 1964 hasta 2009. Su labor apostólica le llevó a realizar frecuentes viajes a Cáceres y a Béjar. También a su impulso se debe el *Aula XXI*, que durante años organizó en Salamanca reuniones periódicas con profesores de la Universidad en el Casino, precisamente donde Unamuno tenía sus tertulias culturales. Impulsó también

